

Caso práctico

	Pruebas de Acceso a enseñanzas universitarias oficiales de grado Castilla y León	HISTORIA DE LA FILOSOFÍA	EJERCICIO N.º Páginas: 2
--	---	--------------------------------	---

El alumno deberá elegir UNO de los dos ejercicios siguientes:

EJERCICIO A

Hume: *Compendio del Tratado de la naturaleza humana.*

«Descartes sostenía que el pensamiento era la esencia de la mente, no tal o cual pensamiento, sino el pensamiento en general. Esto parece ser absolutamente ininteligible, puesto que todo lo que existe es particular. Y, por tanto, han de ser nuestras diferentes percepciones particulares las que compongan la mente. Digo componer la mente y no pertenecer a la mente. La mente no es una sustancia en la que estén inherentes las percepciones. Esta noción es tan ininteligible como la cartesiana según la cual el pensamiento, o percepción en general, es la esencia de la mente. No tenemos idea alguna de sustancia de ninguna clase, pues sólo tenemos idea de lo que deriva de alguna impresión, y no tenemos impresión de sustancia alguna, ya sea material o espiritual».

CUESTIONES

- 1.- Sitúe el texto en su contexto histórico-filosófico, identifique el problema a que responde y su temática, y exponga la o las tesis que sustenta y los argumentos que emplea. (Valoración 0 a 2,5 puntos).
- 2.- Analice y explique el significado de los términos o expresiones subrayados, mostrando su sentido. (Valoración 0 a 2,5 puntos).
- 3.- Hume: la moral. (Valoración 0 a 2,5 puntos).
- 4.- Exponga las relaciones de semejanza o diferencia de Hume con otro autor o autores, corriente o corrientes filosóficas. (Valoración 0 a 2,5 puntos).

Ejercicio A

1.- *Sitúe el texto en su contexto histórico-filosófico, identifique el problema a que responde y su temática, y exponga la o las tesis que sustenta y los argumentos que emplea.*

En este texto, Hume plantea uno de los problemas fundamentales de la metafísica: si podemos conocer el yo o sustancia pensante.

El planteamiento de los problemas metafísicos, desde Descartes, exige un análisis epistemológico previo: el problema del conocimiento, su origen, límites y fundamento, ha adquirido rango fundamental en la Modernidad. Descartes encerró al sujeto en la «cárcel» (idealista) del yo, problema del que Hume trata en este texto.

Pero a la Ilustración, junto con la temática epistemológica, también le interesan los problemas políticos y morales. Uno de los caracteres definitorios de esta época es su preocupación por el estudio del ser humano, con la finalidad de que alcance la libertad y la felicidad frente a toda opresión o superstición, frente a la tradición y frente al poder político. La Ilustración pretende difundir el pensamiento para conseguir un uso autónomo de la razón.

Sobre el tema concreto del texto, hay que recordar que la crítica a la idea de sustancia va radicalizándose en el empirismo, a partir de Locke hasta Hume, pasando por Berkeley. Locke sostiene un agnosticismo de la sustancia extensa: tenemos que admitir su existencia, pero no podemos saber qué es. Berkeley niega la existencia del mundo externo y reduce toda la realidad a las mentes pensantes (espíritu) y lo pensado, es decir, las ideas. Hume, como vemos en este texto, da un paso más y niega la existencia del yo. Hay que advertir que esta negación no es metafísica: porque no podemos sostener tesis metafísicas (ni afirmar ni negar), ya que el criterio de todo conocimiento es siempre empírico: nada puede ser conocido si no lo referimos a una impresión. En la base de estas tesis hay una concepción intuicionista y representacionista del conocimiento: conocer es «entrar en contacto directo» con los contenidos mentales que, supuestamente, representan realidades extramentales.

Hume sostiene aquí a) que lo que percibimos (lo que existe) es siempre particular, b) la negación de la sustancia pensante, que defendía Descartes, como lugar o receptáculo de las percepciones particulares, c) que la mente es solo el conjunto de percepciones particulares, d) que si no podemos cono-

cer que exista la mente, con menos razón podremos afirmar que su esencia sea pensar, e) el criterio empírico de significado: solo conocemos lo que sea reducible a impresión, y f) la negación de la posibilidad de conocer tanto las sustancias pensantes como las extensas.

Ese sería el orden argumental del autor. La primera tesis lleva un razonamiento implícito, porque para el fenomenismo de Hume existir y conocer viene a ser lo mismo: la existencia o no del mundo externo no interesa, porque no es un problema que podamos resolver. En ella se fundamenta la segunda y, consecuentemente, la cuarta (b y d).

Estas tesis exigen una aclaración sobre la propia concepción de la mente, que es un «manejo» de percepciones. Por otra parte, el criterio epistemológico en que se fundamenta el autor para negar la validez de la idea de sustancia, sea pensante o extensa, es la tesis básica del empirismo: que solo conocemos lo que esté avalado por la experiencia.

2.- Analice y explique el significado de los términos o expresiones subrayados, mostrando su sentido.

– «El pensamiento en general»: Descartes puso como primera verdad, indiscutible, de su filosofía la existencia del pensamiento: «Cogito, ergo sum». De ella deducía, entre otras tesis, la sustancialidad del yo, su esencia pensante y la distinción entre sustancias extensas y pensantes. Las refutaciones de Hume a la sustancialidad y esencia pensante del yo se basan en que considera imposible concebir la mente como un recipiente vacío (que se va llenando de pensamientos, o que nació con algunos de ellos, o que los fabrica o genera: ideas adventicias, innatas y facticias, las llamaría Descartes). La mente es el conjunto de lo que percibimos, de percepciones.

– «Percepciones»: Son todos los pensamientos particulares que «componen» la mente; es decir, todo lo que puede presentarse en nuestra mente: lo que sentimos, lo que pensamos, las reflexiones, las emociones, las pasiones. Aunque la terminología es bastante variable, los filósofos modernos, desde Descartes, utilizan generalmente, a diferencia del uso de Hume, el término «idea» para designar este concepto.

– «Componer la mente»: La contraposición que vemos en este texto entre «componer la mente» y «pertenecer a la mente» expresa la tesis básica de Hume: lo que llamamos mente o pensamiento no es más que lo que va pa-

sando por ella; la mente es un «compuesto», no un receptáculo o una entidad misteriosa que contenga pensamientos o los produzca.

– «Sustancia»: Desde Aristóteles, la sustancia es lo que subyace o soporta las cualidades que percibimos: la cosa misma a la que aplicamos la cantidad, las cualidades, las relaciones, etc. Descartes la definió como aquello que existe y se concibe por sí mismo, de modo que no necesite nada diferente de sí para existir. Los «accidentes», o cualidades de las cosas (el color, el olor, la extensión y demás), son de algo, pero ese algo es siempre sujeto de atribuciones, no predicado. El empirismo emprende una crítica, que culmina en Hume, a este concepto.

– «Idea»: Hume diferencia, dentro de las percepciones, las impresiones y las ideas, conforme a tres criterios básicos: intensidad, inmediatez y originariedad. Las impresiones son nuestras percepciones más intensas, originales y de captación inmediata; es decir, los contenidos originarios y válidos de nuestra experiencia. Las ideas son derivadas de las impresiones (principio de copia), son más débiles y solo las percibimos de forma mediata. No obstante, también admite impresiones de reflexión, derivadas de otras impresiones o de ideas.

3.- Hume: la moral.

Hume pretendía ser el Newton de las ciencias morales, es decir, encontrar unos pocos principios desde los que pudiera explicarse todo lo que concierne al ser humano. Esa ciencia del hombre, que denomina «filosofía moral», puede aplicarse a dos objetos: a la acción humana o al entendimiento. El primer uso es el que conocemos propiamente como moral, mientras que el segundo es el objeto de la teoría del conocimiento.

El aspecto que suele resaltarse en la filosofía de Hume es la epistemología, pero también en el campo de la moral es un filósofo destacado; en todo caso, él considera que la especulación abstracta sería inútil si no se complementa con una reflexión sobre la acción y la vida social: «Sé filósofo —dice— pero continúa siendo un hombre».

Las dos preguntas que nos interesan en el planteamiento moral de Hume son: qué es lo que determina la acción y con qué criterio podemos diferenciar las acciones buenas de las malas, la virtud del vicio.

Respecto a lo primero, es frecuente, tanto en la filosofía como en la vida ordinaria, debatir sobre si es «el corazón» o «la cabeza» lo que gobierna

nuestras acciones, es decir, la razón o las pasiones; por ello, Hume hace un análisis previo de las pasiones antes de tratar de la moral. Hay que advertir que por «pasiones» Hume entiende el conjunto de sentimientos, tranquilos o violentos, intensos o débiles; es decir, los afectos.

Gran parte de los filósofos, desde los griegos, dieron una solución intelectualista a este problema, que iba unida frecuentemente a soluciones de base teológica: hay que seguir las normas puestas por Dios o lo que sea conforme al orden natural, que nuestra razón puede descubrir. Hume se opone a estas concepciones, entre otras razones porque estas teorías se basan en un razonamiento falaz, una deducción incorrecta de lo que «debemos hacer» a partir de un supuesto conocimiento de lo que «es». Considera, eso sí, que la razón puede ayudarnos a analizar la acción, en muchos aspectos, pero lo que nos mueve a obrar son las pasiones: básicamente buscamos hacer lo que nos agrada (placer) y evitar lo que nos desagrada (dolor): «La razón es y debe ser esclava de las pasiones».

Respecto al segundo problema, se trataría de concretar qué sentimientos pueden servirnos de criterio para diferenciar la virtud del vicio. Basándose en su clasificación de los tipos de verdad (relaciones de ideas y cuestiones de hecho), Hume analiza cómo el juicio moral no puede identificarse con ninguno de los dos. No se puede demostrar qué es bueno o malo ni tampoco puede comprobarse como un hecho: por mucho que intentemos tener experiencia de lo que es un vicio, solo encontraremos acciones que desaprobamos y por eso las consideramos viciosas. Consideramos virtud lo que aprobamos y vicio lo que desaprobamos. Pero dado que la moral debe tener criterios universales, ¿puede conducir esto a un relativismo? ¿Qué tipo de sentimientos tienen una aprobación generalizada, si es que los hay? Para Hume, efectivamente, hay determinados sentimientos que son natural o instintivamente aprobados por todos. La benevolencia, contraria al egoísmo, suscita aprobación general y, además, es útil para otros. También otros sentimientos se nos imponen como criterio moral, coincidiendo naturalmente con ellos por simpatía.

Por tanto, podemos calificar su teoría como «sentimentalismo moral», en lo que sigue a sus compatriotas escoceses Shaftesbury y Hutcheson, y también es un precedente del utilitarismo, que ya apuntó Hutcheson y será desarrollado por Bentham y Stuart Mill, entre otros. Por otra parte, su concepción moral es conservadora, como lo fue la de Descartes.

4.- Exponga las relaciones de semejanza o diferencia de Hume con otro autor o autores, corriente o corrientes filosóficas.

Puesto que la relación de Hume con sus predecesores empiristas o con los racionalistas ya ha sido apuntada, estableceremos líneas de comparación con Platón. A primera vista, podría parecer que, tanto por sus respectivos contextos como por sus sistemas, son muy diferentes. En cierto sentido, así es, pero podemos encontrar, aparte de diferencias evidentes, también semejanzas.

Ambos coinciden en la orientación liberadora de la filosofía, y también los dos fundamentan sus sistemas ético-políticos en bases epistemológicas. Puesto que, en lo fundamental, estas son radicalmente diferentes, también sus teorías éticas serán opuestas (intelectualismo frente a sentimentalismo).

Pero también hay puntos comunes en la epistemología; ambos parten de una concepción intuicionista del conocer: la visión de las ideas por el alma, en Platón, y el contacto directo con las impresiones, en Hume, son el criterio de verdad. En esta temática, asimismo, hay semejanza en que los dos establecen una radical heterogeneidad e incomunicación entre lo que conocemos con la razón y lo que conocemos por los sentidos, si bien Hume da más valor al conocimiento sensible y Platón al racional. Por otra parte, Hume, aunque empirista, sostiene que el conocimiento empírico solo proporciona creencias; para Platón, el mundo sensible es opinable: diríamos de ambos que son escépticos respecto a nuestro conocimiento empírico, aunque en un sentido muy diferente.

En sus teorías políticas, las divergencias provienen no solo de sus opuestas visiones de la realidad, sino también, de modo muy marcado, de sus diferentes carácter personal y contexto histórico. Quizá sean estos los factores que condicionan más la distancia de sus filosofías, como en muchos otros casos.

En cuanto a las relaciones entre pensamiento y realidad, la diferencia entre ambos es radical. Platón admite como verdadera realidad un mundo de ideas, objetivo y separado del mundo sensible; es, en ese sentido, hiperrealista, aunque algunos puedan calificarlo como idealista, en un uso poco riguroso de ese término. Hume es fenomenista, porque no tenemos argumentos ni necesidad de afirmar la realidad extramental de lo que percibimos, pero admite como criterio de significado y de verdad la experiencia: son verdaderas las impresiones y las ideas, estas últimas en la medida en que puedan ser referidas a las impresiones de las que proceden.